

ENSAMBLAJES TRANSNACIONALES DE LA COLECTIVIDAD BOLIVIANA EN BUENOS AIRES

TRANSNATIONAL ASSEMBLIES OF THE BOLIVIAN COLLECTIVITY IN BUENOS AIRES

Héctor Parra García*

Este artículo analiza las redes de comercio y producción que ha consolidado la comunidad migrante boliviana a lo largo del sur y el poniente del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Mediante testimonios retomados en Ciudad Celina (partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires) se reconstruyen algunos pasajes históricos de la conformación de los espacios de intercambio y de trabajo de la colectividad boliviana, entre estos se destaca la expansión económica de esta localidad. Se retoma la propuesta teórica de Verónica Gago de los “ensamblajes populares” para comprender las sinergias que existen entre los lugares de residencia, las fiestas devocionales, las redes de trabajo y las ferias populares en la conformación de ciclos acumulativos de capital de esta colectividad migrante.

Palabras clave: Colectividad boliviana, economías populares, comercio transnacional.

This article discusses the trade and production networks consolidated by the Bolivian migrant community along the south and the west of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). Through testimonies taken up in Ciudad Celina (Town of La Matanza, Province of Buenos Aires), some historical passages are reconstructed from the formation of the spaces of exchange and work of the Bolivian community, among which is the economic expansion of this town. The theoretical proposal of Verónica Gago on the “popular assemblies” is taken up to understand the synergies that exist between the places of residence, the devotional festivals, networks, and popular fairs in the formation of cumulative capital cycles of this migrant community.

Key words: Bolivian community, popular economies, transnational trade.

Introducción

Este artículo ofrece un análisis integral de las complejas tramas sociales que subyacen de la inserción económico-popular de la colectividad boliviana¹ en Buenos Aires, ello como un ejemplo de la “globalización desde abajo” (Lins, 2012) que protagonizan diversos sectores populares en la actualidad. Para dar respuesta a este planteamiento, la investigación comienza indagando algunas experiencias de organización –productiva y reproductiva– de algunos miembros de la comunidad migrante boliviana en Ciudad Celina.

Partimos de la hipótesis de que dichas tramas organizativas resignifican una parte del universo cultural de la vida social de los bolivianos que migran, en su mayoría de origen andino-altiplánico. En consonancia con la investigación de Mayra Chryslén y Roger Chamblé (2021) –que figura en este *dossier*–,

consideramos que las prácticas de *ayni*², *pasanaku* y *churunaku* de la sociedad altiplánica de origen han resonado en las experiencias de asentamiento, trabajo e intercambio de la colectividad boliviana a lo largo de sus tres etapas migratorias (etapa fronteriza, etapa regional y etapa transnacional) –siguiendo las investigaciones de Susana Sassone (2009)– en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En cada etapa migratoria se cimentaron redes de proximidad e intercambio que han hecho posible la conformación de los ensamblajes populares del presente³.

El artículo contribuye –a partir una etnografía situada en Ciudad Celina– a comprender por qué las redes de comercio transfronterizo de la colectividad boliviana solo son entendibles si tomamos en cuenta los espacios de enclave étnico que los bolivianos han configurado en su asentamiento en el AMBA, así como por la movilidad comercial que conlleva

* Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección Postal: Av. Pacífico #350 C-402 Col. Rosedal CP. 04330 Coyoacán, Ciudad de México. Correo electrónico: hparra_garcia@hotmail.com

el permanente flujo migratorio de bolivianos a sus lugares de origen.

Se sugiere dilucidar dichas tramas populares de la globalización a partir del concepto de “ensamblajes populares⁴” con el que Verónica Gago (2015) remarca el “acoplamiento” de exterioridades que implica la adaptación de los sectores populares al neoliberalismo contemporáneo, produciendo redes económicas que versan entre comunitarismos, cálculos individuales, autoexplotación y reciprocidad.

Asimismo, se pretende complejizar los principios de “reciprocidad diferida”, “derecho de piso” y “dominación legítima” que Rivera Cusicanqui (2010) sugiere para comprender la organización económica de los migrantes bolivianos.

Este artículo forma parte de una investigación etnográfica más extensa, realizada entre febrero y agosto de 2017, donde se retomaron diversos testimonios de comerciantes, talleristas, miembros de asociaciones culturales, periodistas y líderes vecinales –que representan las fuentes primarias de información– que nos permitieron comprender la fuerte imbricación que existe entre los espacios de hábitat, de intercambio, de trabajo y de fiesta de la colectividad boliviana. Estos testimonios han sido contrastados con fuentes documentales, censos e investigaciones previas.

Colectividad boliviana en Buenos Aires.

Breve genealogía histórica de su inserción económico-popular

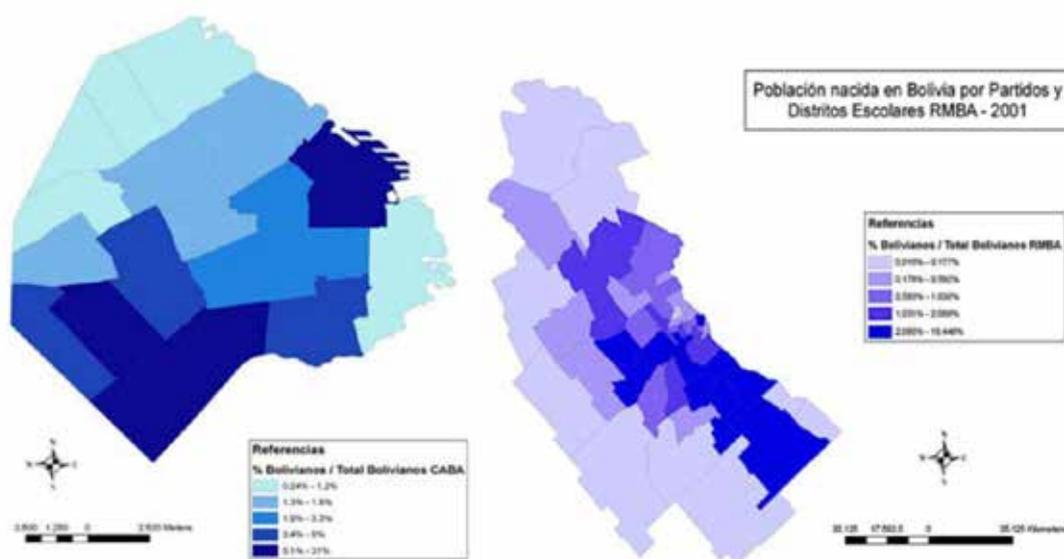
La migración boliviana hacia Argentina es una de las migraciones transnacionales más antiguas de Latinoamérica. Considerada una migración previa a la conformación de los Estados-nación, sus desplazamientos reproducen históricas trayectorias circulares y trajines interurbanos de épocas coloniales, las que generan patrones migratorios reticulares y cíclicos conformados por núcleos extensos de familiaridad.

De acuerdo con Susana Sassone (2009), podemos ubicar tres “estadios” de la migración boliviana hacia Argentina, tomando como punto de partida los últimos años del siglo XIX y que coinciden con la expansión de los proyectos estatal-capitalistas en América Latina. Ya que las migraciones bolivianas han sido poco reconocidas por el Estado argentino, los migrantes bolivianos

han aprovechado esta invisibilidad histórica para generar distintas estrategias para adaptar sus ciclos de vida a los procesos de explotación laboral a los que han arribado. La primera etapa migratoria que Sassone llama “fronteriza” (1880-1940) se basó casi en su totalidad en trabajos estacionales agrícolas que generaban las provincias fronterizas de Salta y Jujuy. La segunda etapa migratoria de dimensión “regional” (1950-1980) coincide con la colonización de tierras bolivianas posterior a la revolución de 1952, así también con el éxodo de mineros y campesinos durante las dictaduras bolivianas y la expansión agroexportadora y urbana argentina. Una tercera etapa de alcance “transnacional” (1980 a la fecha) se caracteriza por la intensificación de una migración urbana-urbana y la concentración de la colectividad boliviana en los espacios periurbanos, principalmente del AMBA.

A comienzos de la década de 1990, la expansión migratoria de los bolivianos intensificó la densidad demográfica de las villas y asentamientos irregulares del AMBA⁵. Desde entonces, se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la conformación de tramas al interior de los barrios, una participación clave para comprender la circularidad y horizontalidad de las formas de trabajo y de comercio, elementos claves para la conformación de ensamblajes económico-populares de esta comunidad migrante. Al cubrir el papel de cuidadoras de la familia, las mujeres han adquirido protagonismo en la representación política de las diversas instituciones de participación local al interior de los barrios, esto es, en los comedores populares y en las asociaciones vecinales. Desde una perspectiva de género, ambos lugares resultan muy relevantes, debido a la importancia política que supone “el traslado al ámbito comunitario y público de los cuidados, tradicionalmente cubiertos en la esfera privada por las mujeres” (Parra, 2019a: 259). A decir de Kate Maclean (2014), los autoemprendimientos textiles y comerciales de las mujeres bolivianas al interior de los hogares desdibujan las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo, descentrando el marginal rol asignado a sus trabajos como cuidadoras y rompiendo la dicotomía entre las esferas pública (producción) y privada (reproducción) de la vida económica en las familias de origen andino (Babb, 2008 [1998]).

La combinación de los cuidados familiares y la producción económica en los hogares nos permite



Población nacida en Bolivia en CABA (izquierda) y el AMBA (derecha) tomando como referencias el porcentaje de bolivianos respecto de la población total, así como el porcentaje total de bolivianos por distrito (CABA) y partido (AMBA). Fuente: Sánchez, *et al.*, 2009.

comprender la posibilidad de funcionamiento de los ensamblajes populares de la colectividad boliviana, toda vez que dicha imbricación ha facilitado la incorporación del trabajo productivo de las mujeres bolivianas –muchas veces en condiciones precarias– que de otra manera resultaría imposible, considerando las escasas oportunidades laborales en sectores económicos formales y la falta de acceso a guarderías.

Actualmente la migración boliviana en Buenos Aires es mayoritariamente periurbana. Los flujos migratorios recientes provienen de centros urbanos bolivianos, y se producen a partir de rutas migratorias más diversificadas. Poco a poco, los marginales espacios donde los bolivianos han reproducido su vida cotidiana fueron consolidándose como “los lugares de la colectividad boliviana” (Sassone, 2009), rebasando la condición de enclave étnico para conformar “espacios transurbanos y transnacionales de la colectividad boliviana” (Pizarro, 2009).

Buena parte de esta territorialización de lo boliviano en el AMBA fue posible gracias al auge económico popular que produjeron los autoemprendimientos comerciales y productivos de los bolivianos. Un ascenso económico producto de una lectura adecuada que hicieron los bolivianos de la realidad que imponía el modelo neoliberal en Argentina.

Ciudad Celina y auge económico popular de la colectividad boliviana

La crisis del 2001 en Argentina supuso para la colectividad boliviana un cruce en su inserción económica a los mercados textiles, frutihortícolas y de comercio minorista. Numerosas investigaciones (Benencia y Quaranta, 2006; Tassi, N.; Medeiros, C.; Rodrigues-Carmona, A. y Ferrufino, G., 2013) nos muestran el paradójico correlato entre la crisis del 2001 y el auge económico de ciertos emprendimientos bolivianos. Este auge económico atrajo el arribo de más migrantes bolivianos, generando la última oleada migratoria de esta colectividad. A comienzos del siglo XXI surgieron nuevas rutas de sectores rurales bolivianos que encontraron en las periferias urbanas de Bolivia un trampolín a su destino migratorio final en Buenos Aires⁶.

Ciudad Celina es quizás el ejemplo más emblemático de la intensificación demográfica y expansión económica que la colectividad boliviana ha producido en Argentina. Ubicada en el partido de La Matanza, en los límites territoriales entre el AMBA y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) esta macrovilla se sitúa justo a la mitad de los dos principales centros de distribución de mercancías de la ciudad: el Mercado Central de Abastos y la feria de “La Salada”. Su perímetro circunda con las

avenidas Gral. Paz, Autopista Pablo Ricciardi, la ribera del Riachuelo y el Mercado Central.

Desde la década de 1990, Ciudad Celina ha experimentado incrementos demográficos superiores al 50%, significativamente mayores al resto del AMBA. Entre 2001 y 2010, su población pasó de 75.582 a 125.000 habitantes, un incremento del 65,8% (INDEC, 2010).

Los acelerados incrementos demográficos de Ciudad Celina, con amplia presencia de residentes y migrantes bolivianos⁷, se deben principalmente a la expansión económica popular de los dos principales nodos de comercio del AMBA: el mercado de abasto central y la feria de La Salada. Al respecto nos comenta María Blanco:

Después de la crisis del 2001 hasta el 2005 y en el 2008 también, empezó a crecer más todavía. Venía gente de capital a preguntar por casas para comprar (...) Y cuando preguntamos por qué se venían, era justamente porque querían trabajar tranquilos (en los talleres textiles) que se les hacía difícil trabajar en capital (...) Este lugar es estratégico. Hay gente del tema de la verdura, otro textil y como estamos muy bien ubicados. La mayoría de acá trabajan en La Salada y en la construcción y verdura. Eso ayudó mucho para que esto creciera (...) El barrio comenzó a crecer porque la gente se vino de la capital por el tema de los allanamientos de los talleres. Yo llegué acá en el 97. Éramos muy pocos. Es más, con decirte que solamente existían 3 manzanas acá y después se empezó a crecer con todo (María Blanco, comunicación personal, 2017).

Este testimonio nos muestra de forma fragmentaria uno de los más recurrentes fenómenos en las periferias urbanas en la época de la globalización: expansión económica popular ahí donde se cumplen los mandatos de intensificación y flexibilización de la fuerza de trabajo, así como la libre movilidad de capital.

El auge económico de Ciudad Celina se dio gracias a las peculiares formas de organización productiva (basadas en la proximidad), por un ambiente laxo de regulación fiscal, así como por el dinamismo económico de la feria de “La Salada”, basado en la creciente demanda de tercerización productiva

textil. Asimismo, este auge hubiese sido menor de no haberse ocupado uno de los mayores medios de cohesión social de la colectividad boliviana al interior de las villas y asentamientos: las radios de base comunitaria.

Las radios de/para/por los bolivianos han jugado un papel dinamizador muy importante en la reconfiguración de las redes culturales y económicas de esta comunidad migrante. Con el paso de pocos años, las radios fueron conglomerando una función política comunitaria de base en tanto se convirtieron en los conductos de las demandas populares de los bolivianos y ayudaron a reforzar la adscripción territorial de algunas organizaciones de base (Szmukler, 2015).

Los consumos culturales de la colectividad se han incrementado a raíz de cierto “despertar identitario” en correlato con el inicio del gobierno de Evo Morales. Se expandieron los mercados de base étnica, las asociaciones folklóricas y, con ello, se han multiplicado los espacios de celebración de fiestas culturales o devocionales. Ello es de suma relevancia, sobre todo por la reproducción de los ciclos vernáculos de la fiesta y su papel en la conformación de mercados de trabajo (Parra, 2019b).

Redes comerciales andinas en el contexto migratorio boliviano. Feria, taller y quinta

A pesar de la diversidad de lugares de procedencia de los bolivianos que radican en Argentina, el 84,92% de los bolivianos que viven en la Provincia como en la Capital Federal de Buenos Aires provienen de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Oruro y Potosí (EMCI, 2002). Por tanto, la migración boliviana se adscribe mayoritariamente dentro de la vida cultural del altiplano, lo que se manifiesta en la preponderante resignificación de prácticas culturales, festivas y religiosas, propias de las sociedades de esta región de Bolivia.

Existen tres actividades productivas que emplean al 67,8% de la población laboralmente activa boliviana (ECMI, 2002): el taller, la feria y las quintas (parcelas agrícolas). Considerando que esta última supone un eslabón productivo espacialmente diferenciado de las dos primeras. Nos centraremos en las relaciones espacio-laborales entre los talleres textiles, las ferias y sus mediaciones que surgen en los momentos festivos.

Las actividades textiles de la colectividad boliviana no pueden entenderse sin contemplar

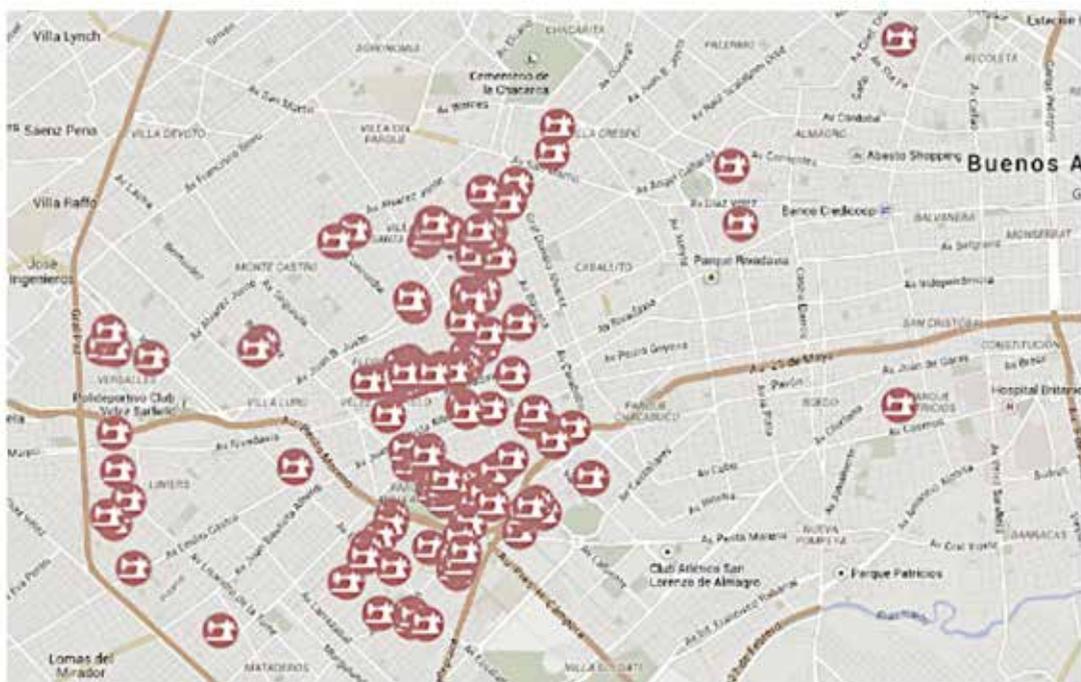
el papel que han jugado las relaciones familiares en la conformación de estas redes de trabajo y de intercambio. A comienzos de la década de 1990, los primeros trabajadores textiles bolivianos que salieron de las duras condiciones laborales de sus patrones coreanos, comenzaron a emprender sus primeros talleres en el barrio Flores y Caballito a distancia de sus principales competidores. En la Avenida Avellaneda comenzaron a surgir distintos escaparates de prendas de vestir a escasas cuadras de los talleres donde se producían.

El auge textil exportador en Argentina ha favorecido esta expansión de los talleres textiles de bolivianos. El *fast fashion*⁸ se impuso como modelo productivo hegemónico en la industria textil de Argentina. Existen dos circuitos de este modelo productivo de la moda, uno dominante, conformado por las mayores firmas transnacionales de la moda; y otro marginal, que se limita a reproducción masiva de copias⁹.

La criminalización de los talleres textiles después del incendio del taller de la calle Luis Viale (Barrio de Caballito) en 2006, ocasionó una rápida dispersión de los talleres hacia los asentamientos con mayoritaria presencia boliviana al interior del AMBA

donde la aplicación de la legislación laboral ha sido históricamente más laxa. A su vez, ocasionó una concientización de clase entre los pequeños talleristas—principalmente bolivianos—con la implantación de cooperativas en busca de mejores condiciones de trabajo. Al respecto nos comenta Ramiro Saturnino, costurero y activista de los derechos laborales de los bolivianos en el sector textil:

En el 2006, ahí empieza a actuarse de forma más organizada. Ahí se distingue el costurero del tallerista. Vos entrabas a un taller y todos estaban trabajando por igual y a la hora de las ganancias el tallerista ganaba más. Había algo muy importante que era un *ayni* negativo¹⁰. La COTAI [Comisión Operativa de Trabajo Alternativo de la Indumentaria, una organización filiar de la Confederación de Trabajadores de Economías Populares] surge de la necesidad de muchos compañeros de poder trabajar tranquilos, fuera del acecho de la policía y de trabajar en condiciones de igualdad entre compañeros costureros (Ramiro Saturnino, comunicación personal 2017).



Presencia de talleres bolivianos “clandestinos” en los distritos de Mataderos, Flores y Floresta en Capital Federal. Fuente. La Alameda, 2015.

Si bien las cooperativas textiles continúan siendo minoritarias, sus presencias muestran la necesidad de autoorganización productiva de los talleristas desde lógicas distintas a la mera acumulación y explotación. Ello supone una conciencia de retorno a lógicas de ayuda mutua y reciprocidad que muchos adultos mayores continúan imaginando desde sus lugares de origen. Según Chryslen y Chambi (2020), a diferencia del capital moderno-occidental –que presenta una estructura expropiativa de trabajo y de facultades del trabajador, así como una espiral ascendente e ilimitada de acumulación–, la economía *qamiri* presenta dos tipos de capital: el capital parado, un capital ofrendatorio para rafirmar vínculos y favores, y un capital rotatorio, que sirve para atraer clientes e inversores.

La apropiación del cooperativismo por parte de algunos costureros bolivianos muestra una clara tendencia a mezclar formas de trabajo colectivo y prácticas de distribución y asistencia social frente a la vulneración de derechos laborales del trabajo tercerizado.

Ante la disyuntiva de si en los talleres textiles de los bolivianos se reproduce trabajo esclavo –como muchos medios apuntaron después del incendio de este taller–, Silvia Rivera Cusicanqui sugirió el uso de categorías como “dominación legítima”, “derecho de piso” o “reciprocidad diferida” para entender el complejo sincretismo¹¹ entre estas formas de adaptación de la cultura de trabajo andino al contexto de trabajo intensivo que impone la industria textil.

Subordinación, explotación, una mano de obra que está pagando un derecho de piso migratorio, para que en el primer escalón, reciba lo que se llama una reciprocidad diferida. Eso es lo que hacen tus papás contigo y tú tienes la obligación de hacerlo con tus hijos. Tu mamá te ha cuidado a ti, y tú tienes que cuidar a la vez de tu hijos, como una devolución a tu mamá. Diferido en el tiempo, se trata de un circuito de devolución: este fue explotado, ahora le toca explotar (...) Mientras se hacen explotar, van construyendo su microempresa (Rivera Cusicanqui, 2010: 44).

Una “dominación legítima”, basada en el “derecho de piso” –nos dice la socióloga boliviana– supone la reproducción de una economía basada en el sacrificio generacional donde los más jóvenes

realizan los trabajos más precarios e intensivos. Siguiendo su línea argumental, es legítima esta dominación en la medida en que esta es pedagógica, temporaria y supone una graduación progresiva de labores, remuneraciones y recompensas¹². La recurrente aspiración del costurero de convertirse en tallerista y ser su propio dueño reafirma los principios de “autonomía” y “reciprocidad diferida” considerados en los cálculos de los que migran¹³.

A lo largo de la última década los talleres textiles han ido incrementándose de manera exponencial, en la medida en que se impone un modelo de subcontratación y tercerización productiva en los circuitos superiores de la industria textil a nivel mundial. En los asentamientos y villas alejados del primer cinturón conurbado, los bolivianos recién llegados o empobrecidos son los que alimentan este esquema de subcontratación productiva en su intento de insertarse al mercado de la confección. A partir de extenuantes jornadas de trabajo¹⁴ estos recién llegados cubren una parte importante de sus cuidados a partir de vínculos familiares y de vecindad, reproduciendo los principios de “reciprocidad diferida” y “derecho de piso” que antes apuntamos.

Actualmente los talleres textiles continuaron siendo una alternativa de trabajo a pesar de la precariedad de sus condiciones laborales. Representan una fuente instituyente de emprendimiento económico, sobre todo para mujeres jefas de hogar que pueden imbricar el trabajo y la cooperativización de las labores de cuidados con otras mujeres a partir de centros comunitarios barriales como los comedores populares. Al respecto nos comenta María Blanco:

En nuestro caso (un grupo de 15 madres de familia bolivianas) creo que empezamos a reunirnos porque vivíamos mucha violencia y carencias en nuestros hogares. Recuerdo que fue un grupo de 3 compañeras que convocaron a una asamblea (agosto de 2004) aquí en el barrio (17 de noviembre, Ciudad Celina). De la mano del programa “Ellas hacen” de la segunda gestión de Cristina (Kirchner) comenzamos a reparar copas de leche (...) Nos dimos cuenta que el comedor era más que un centro comunitario. Con el paso de los años, nos convertimos en un referente social dentro y fuera del barrio. Nos ubican como las “compañeras bolivianas” y servimos de enlace con otras organizaciones de la

colectividad y un espacio de referencia para que las compañeras costureras organicen sus tareas (María Blanco, comunicación personal, 2017).

Este testimonio da cuenta de la importancia del funcionamiento de los centros comunitarios para la organización productiva y reproductiva de la economía familiar, protagonizada por mujeres bolivianas jefas de hogar.

Los emprendimientos textiles no adquirirían la magnitud actual de no ser que se fusionaran con uno de los sectores económicos más dinámicos de la colectividad boliviana: las ferias comerciales. A comienzos de la década de 1990 las megaferias comerciales al interior del conurbado bonaerense surgieron como una necesidad de comercio, en ese entonces practicado mayoritariamente por bolivianos. La Salada por ejemplo, es la megaferia más importante en donde se puede observar el auge comercial de la colectividad boliviana. En su fundación convergieron diversas densidades espacio-temporales de la experiencia de hábitat y trabajo de la colectividad boliviana en el AMBA. Surgió como una necesidad de legitimidad del comercio boliviano, principalmente llevado por mujeres de origen quechua. Al respecto nos comenta el periodista Herbert Montaña:

¿Te acuerdas de las señoras que vendían en las calles de Liniers? Esas señoras tenían que abastecerse de mercadería. Como los centros de abastos locales se habían trasladado al mercado central, esas señoras para abastecerse, se iban hasta el mercado central. Iban temprano, hacían su acopio y cruzaban el cañadón de las vías del tren y se iban a descansar un poco debajo de la arboleda que están en la colectora, debajo de la autopista, delante de la instalación de obras sanitarias de la nación, frente al edificio del mercado central. Ahí bajo la sombra de los árboles no las veía nadie, y ahí entre amigas, siempre mujeres, compartiendo la tarde. Con el tiempo, eran 2, eran 4, eran 16, y eran 32 y de repente eran cientos (...) Cuando la policía las descubre, las persigue, ellas no sabían cómo esconderse. Intentaron ir a otro lugar y otro, hasta que el año 91 apareció un cónsul, llamado José Rosales y les dice: tienen que ir a un predio cerrado,

si no, esto será así siempre. La gente en esa época no tenía confianza. No obstante, Gonzalo [Rojas] visionario, puso una señal en un balneario abandonado. No había nada ahí. En ese momento, “La Salada” era un barrio muy bonito de cochabambinos, muy próspero al fondo de la calle once. Tenían hasta un club, una institución folklórica, tenían un club de fútbol. Entonces en esos balnearios abandonados de entrada al barrio de “La Salada”, que eran todos inmigrantes relocalizados de la villa 31, se estableció ahí la feria que estaba abajo de la arboleda del mercado central. A partir de ese momento, hubo una convocatoria formidable de gente (Herbert Montaña, comunicación personal, 2017).

Las mujeres comerciantes bolivianas que contaban con un gran capital social –producto de un largo trajín laboral y migratorio– logran articular una red de comercio mediante la consolidación de lazos comerciales basados en relaciones de proximidad y que fueron legitimándose en tanto supusieron la única alternativa de consumo para amplios sectores empobrecidos por la crisis del 2001. Estas actitudes de intercambio y cuidados de estas mujeres vendedoras restituyen “la herencia social” del comercio de las cholitas en la “intersección del mundo rural y urbano andino” (Seligmann, 1998).

Las principales mercancías que se venden en La Salada (y sus Saladitas) provienen del sector textil, por lo que ambas actividades articulan un complejo circuito de intercambios bajo esquemas de adaptación y flexibilidad laboral sumamente cambiantes. Los saberes de intercambio de base comunitaria de los bolivianos han jugado un papel importante en las adaptaciones cambiantes que exigen estas actividades comerciales durante el neoliberalismo. A decir de Roberto Benencia:

Cuando fue la crisis más importante del 2001 acá (Buenos Aires), ellos tenían dinero en el bolsillo. Esa es una de las claves: ellos no ponen dinero en los bancos. Ellos llevan el dinero a Bolivia, no lo mandan (...) y además el uso de economías anteriores a, digamos al capitalismo. Por ejemplo, toda esa ayuda mutua que hacen ellos son claves para entender su movimiento económico (...)

Entonces ¿cuándo crecen ellos acá? en las épocas de crisis de la Argentina. En las épocas de crisis surgió La Salada, surgió la horticultura bajo invernáculo. Ahora cuando se produjo la crisis del 2001 y toda la gente golpeaba las puertas de los bancos, ellos tenían el dinero en el bolsillo. Ellos son muy visionarios y además conservan la plata en el bolsillo (Roberto Benencia, comunicación personal 2017).

Respecto de la circularidad del dinero, algunos comerciantes de la colectividad boliviana ha desarrollado similares estrategias de movilidad de capitales de sus paisanos bolivianos por medio de contratos verbales, recurriendo al mínimo a la banca privada y basando su legitimidad en vínculos de parentesco o proximidad (Tassi, Medeiros, Rodrigues-Carmona y Ferrufino, 2013).

Los bolivianos han sido los principales diseñadores de las rutas de circulación de las mercancías de La Salada, formando nodos de distribución tanto al interior de las provincias del norte argentino como en las ferias del altiplano boliviano. Nuevamente las mujeres son las protagonistas de este trajín transnacional¹⁵ de mercancías que conecta los puertos francos chilenos con la feria de “La Salada” en Buenos Aires, pasando por La Paz, Bolivia. Nos comenta Laura Zárate, comerciante aymara que 3 veces por semana trajina mercancía china que compra en Villazón (ciudad fronteriza boliviana) para venderla en La Salada (como mayorista), regresando a La Quiaca con ropa para revender en los mercados de la Av. Max Paredes.

Compro zapatillas chinas que vienen de Iquique (Chile), Desaguadero (Perú) y Copacabana (Bolivia), entra por los tres lugares. Todo eso se vende en Illampu en las mañaneras. La hago llegar hasta la frontera de Villazón-La Quiaca, en fardos. Los martes llegan como cuatro o cinco remises (autocares) que vienen desde La Paz te traen toda la ropa, dan la vuelta, le sacan la etiqueta y lo hacen pasar sin problema en la frontera. Aquí (La Salada), llego el miércoles por la tarde, entrego a mis clientes las zapatillas y me pongo a comprar la ropa que mando a la frontera, y me voy el jueves temprano (...). Si salen 3 recorridos (semanales) bien, si no, solo

dos nomás (Laura Zárate, comunicación personal, 2017).

El recorrido cotidiano que nos describe Laura es producto de un cúmulo histórico de prácticas de intercambio que han realizado los bolivianos a lo largo de distintos nodos de comercio en la región andina. A decir de Cecilie Ødegaard: “hay una larga tradición en los Andes para la participación de las mujeres en el trueque y el comercio” (2016: 7) –algo que puede entenderse a partir de la complementariedad de género que abunda en el mundo rural andino–, ya que las mujeres son mayoritariamente las que administran el dinero y los asuntos económicos. Ello debe considerarse para entender la reproducción del trabajo en las familias de la colectividad boliviana.

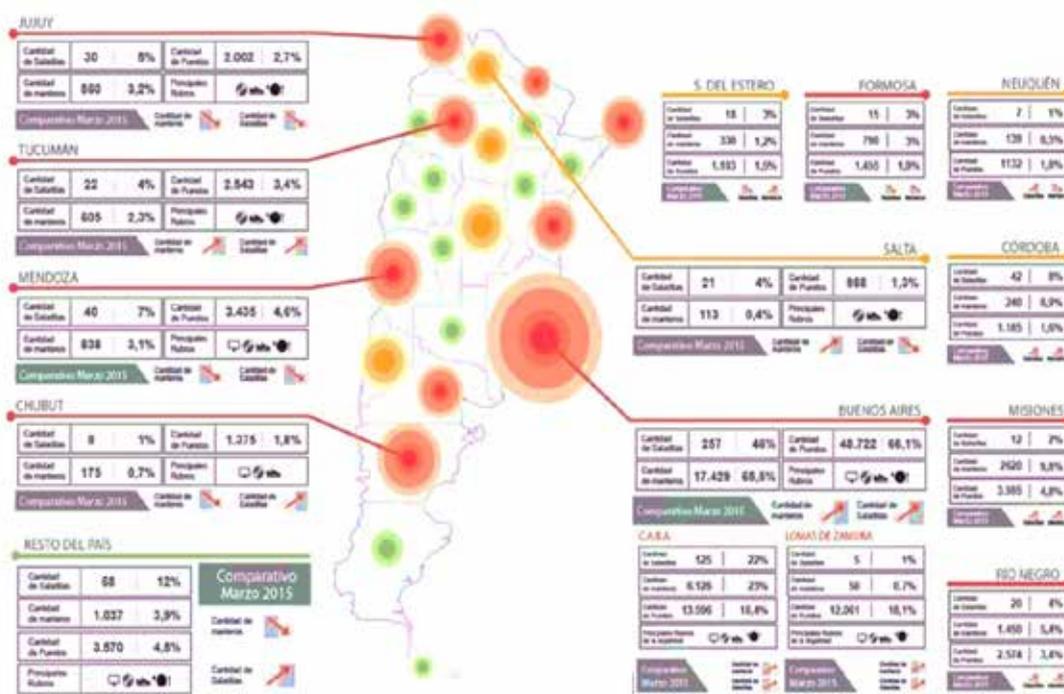
En este sentido, el comercio se desarrolla a partir del establecimiento de una institucionalidad paralela a la oficial: ciertos acuerdos tácitos y verbales que muchas veces son las únicas mediaciones válidas en estas operaciones comerciales. El manejo de la invisibilidad, la discreción y toda serie de recursos culturales se ponen en juego para conformar un saber-hacer que haga frente al mundo adverso de reglamentaciones y de trabas burocráticas.

A lo largo de esta ruta de más de 2.665 km se han desarrollado diversas ferias itinerantes y puestos de abastecimiento para los comerciantes en los principales puntos nodales (en Argentina: Rosario, Santiago del Estero, Jujuy, La Quiaca; en Bolivia: Villazón, Potosí, Oruro, El Alto). El desarrollo de las actividades económicas a este comercio popular han modificado la trama económica de los puntos por donde pasa.

Las ferias se constituyen como las principales actividades que articulan la economía popular de la colectividad boliviana. Es el espacio clave donde la reproducción de los imaginarios y subjetividades ligadas a la vida cultural andina (familia, fiesta y barrio) logran capitalizarse bajo sus propios ciclos de reproducción.

Si bien este comercio parece reproducir sin contradicciones el capitalismo contemporáneo, este transcurre bajo procesos más horizontales y fractales de acumulación, donde en cada ciclo se incorporan a otros miembros de las redes de proximidad (Gutiérrez, 2011).

Una de las manifestaciones culturales que en las últimas dos décadas ha dado mayor visibilidad y cohesión económica a la colectividad boliviana en



Distribución de las ferias “Saladitas” en el territorio argentino. Fuente: Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), 2015.

Buenos Aires son las fiestas devocionales y folclóricas. Estas expresiones lúdico-culturales –además de reivindicar una identidad estigmatizada– son producto de la resignificación de ciertos ciclos simbólico-materiales en la vida cotidiana de algunos miembros de la colectividad boliviana.

Los momentos dilapidatorios de las fiestas responden a un largo proceso de resignificación de prácticas de prestación de regalos del mundo andino: “racionalidades de intercambio de dones y favores con cierta espera de devolución” (Murra, 2002). Como señala Juliane Müller (2020), la migración transnacional boliviana está directamente relacionada con la transnacionalización de las fiestas, en tanto son los trabajadores y comerciantes transnacionales los que patrocinan las fiestas en sus lugares de origen en busca de reconocimiento y prestigio social.

Actualmente los empresarios textiles y comerciales –mayoritariamente de origen aymara– son los mayores patrocinadores de la fiesta. Al financiar las fiestas, los empresarios textiles esperan ciertos dividendos por medio de la circularidad económica y de favores. A decir de Víctor Ruilova:

Hay un empresariado textil muy metido en la subvención de la fiesta. La primera morenada apareció en 1992 y surgió de la inversión de los talleristas [fiesta de los maquineros y posteriormente la “5 de Agosto”]. Después se divide en [la fiesta de] Urkupiña en 1997 y se ha mantenido como una de las más grandes (...) Ser dirigente de estas, da más reconocimiento, sobre todo en lo económico. Se cree que uno cuenta con un capital económico muy importante para serlo (Víctor Ruilova, comunicación personal, 2017).

La fuerte raigambre cultural que subyace de los vínculos entre el transnacionalismo migratorio y las fiestas folclóricas de la colectividad boliviana no hubiese sido imaginable hace dos décadas. Una de las principales funciones sociales de las fiestas está en la conformación de un mercado laboral muy utilizado por los miembros de la colectividad boliviana. Tanto feriantes, costureros o quinteros, utilizan los espacios lúdicos como un espacio donde se consolidan alianzas económicas y laborales. De

ahí que el reconocimiento social de ser mayordomo cobre sentido. Nos comenta Víctor Ruilova:

Mostrarse opulento en una mayordomía de preste supone más que puro prestigio. Si vos sos tallerista, eso denota la capacidad económica que tienes para contratar y ampliar tu negocio. Si eres comerciante, mostrarte opulento en un preste es el mejor aval para un crédito entre paisanos (...) En la fiesta se juega mucha información económica y será recordada todo el año (Víctor Ruilova, comunicación personal, 2017).

Reflexiones finales

Las experiencias de inserción de la colectividad boliviana a los circuitos inferiores del comercio y la producción global, abren nuevos paradigmas acerca de la morfología de los procesos de acumulación en contextos donde se entrecruzan comunitarismos, identidades culturales, cálculos migratorios y racionalidades económicas en el neoliberalismo. Ello nos permite pensar en la emergencia de ciertos “ensamblajes populares” que conviven con el neoliberalismo y donde predomina una red espacial de emprendimientos que logran sincretizar capitales sociales y culturales. En este sentido, coincidimos con Verónica Gago en el sentido de que:

La noción de ensamblaje pone de relieve esa interminable, contingente y cambiante articulación de un conjunto de elementos altamente heterogéneos (tecnología,

territorios, poblaciones, modos de producción económica) que está en la base de la constitución del capital global contemporáneo (Gago, 2015: 66).

De acuerdo con Gago, existen por lo menos cuatro espacialidades persistentes en esta noción de ensamblaje popular. El taller como microemprendimiento productivo sumamente flexible que basa su ganancia en relaciones de proximidad, la villa como asentamiento de habitabilidad y espacio autogestivo de organización en donde surge la fuerza del trabajo de la economía popular, la feria como vector de articulación tanto de la villa y el taller que logra proyectar tanto a las personas como mercancías a la red global de comercio popular y, por último, la fiesta como economía del frenesí y espacio de legitimación de la identidad popular.

Con esta propuesta de investigación respecto de los “ensamblajes populares” se pretende abrir perspectivas teórico-metodológicas más integrales en los estudios de la informalidad económica, de las migraciones sur-sur, así como de los estudios de las periferias urbanas. Se sugiere partir de dimensiones de la realidad cada vez más urgentes de indagar de forma interdisciplinaria cómo es el papel identitario en la adaptación de los sectores populares al neoliberalismo, la ocupación diferencial que hacen del espacio urbano, las tramas de proximidad y reciprocidad, así como la posibilidad de agencia social de estas colectividades, tradicionalmente pasivizadas en los estudios económicos al considerarlas “víctimas del neoliberalismo”.

Referencias Citadas

- Babb, F.
2008 [1998]. *El lugar de las mujeres andinas. Retos para la antropología feminista decolonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Benencia, R. y Quaranta, G.
2006 “Mercados de trabajo y economías de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad”. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, N° 60, CEMLA, Buenos Aires.
- Biaggini, M.
2012 *Historia de Villa Celina y barrios vecinos*. Buenos Aires: Compañía Editorial de La Matanza.
- Caggiano, S.
2010 “Del altiplano al Río de la Plata. La migración Aymara desde La Paz a Buenos Aires”, Torres, A. [Coord.], *Niñez indígena y migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador-UNICEF (TACRO) - AECID.
- Chryslen, M. y Chambí, R.
2020 “¿Qamiri con relación a quién?: Identificaciones y procesos de articulación económica”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*. Chile: Universidad de Tarapacá.
- Gago, V.
2015 *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gutiérrez, R.
2011 “Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material”. *Mimeo*.
- Latur, B.
2008 *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

- Lins, G.
2012 “La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico”. *Revista Nueva Sociedad* Núm. 241, pp. 36-62. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Maclean, K.
2014 “Evo’s jumper: identity and the used clothes trade in ‘post-neoliberal’ and ‘pluri-cultural’ Bolivia”. *Gender, Place and Culture. A Journal of Feminist Geography*. Vol. 21. Núm. 8, pp. 963-978. New Jersey: Routledge University Press.
- Mahler, S.
1995 *American Dreaming: Immigrant life on the margins*. New Jersey: Princeton University Press.
- Miranda, B.
2016 “¿Trabajo esclavo? Matices acerca del trabajo migrante altiplánico en los bastidores de la industria de la moda de Sao Paulo”. Valencia, G. Nehe, B. Salazar, C. [Coords.] *Pensando Bolivia desde México. Estado, movimientos territorios y representaciones*. Ciudad de México/La Paz: PPELA-UNAM/CIDES-UMSA.
- Müller, J.
2020 “Web of fiesta-related trade: Chinese imports, investment and reciprocity in La Paz, Bolivia”. *Critique of Anthropology*. Vol. 4 Núm. 2. New York: Sage Publications.
- Murra, J.
2002 *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ødegaard, C.
2016 “‘Made un China’. Contraband, Labour and the Gender Effects of ‘Free-Trade’, China-Peru”. *The Journal of Development Studies*. Vol. 52. New Jersey: Routledge Taylor & Francis Group.
- Parra, H.
2019a “Ensamblajes populares en las periferias urbanas latinoamericanas. El caso de la colectividad boliviana en Buenos Aires”. *Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos*. México: FFyL-UNAM. Consultado el 13/09/2020. Disponible en: http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/SBBE16T9QJI6ECA62NBH3I63DYAQX7PBYFDLFD387ULI863E77-63739?func=full-set-set&set_number=011520&set_entry=000002&format=999
- Parra, H.
2019b “El trabajo migrante en tiempos del neoliberalismo. El caso de los mercados étnicos de trabajo en el contexto urbano de la colectividad boliviana en Buenos Aires”. *LAT, Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Núm. 6. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Pizarro, C.
2009 “Espacios socioculturales bolivianos transurbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Leticia Maronese [Ed.], *Buenos Aires Boliviana, Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 37-52.
- Rivera, S.
1996 “Explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto”. *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia poscolonial de los años 90*. La Paz: Subsecretaría de Asuntos de Género.
- Rivera, S.
2010 *Ch'ixinacax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos.
- Sánchez, D. et al.
2009 “Composición sociodemográfica de los migrantes andinos en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Ponencia en el Seminario Internacional Nuevas Trayectorias de las Migraciones Internacionales en América Latina y en Europa*. Buenos Aires: CONICET.
- Sassone, S.
2009 “Breve geografía histórica de la migración boliviana en Argentina”. Leticia Maronese [Ed.] *Buenos Aires Boliviana, Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 389-402.
- Seligmann, L.
1998 “Estar entre las cholos como comerciantes”. *Revista Andina. Estudios y Debates*. Año 16, pp. 305-361.
- Simbiosis, C.
2011 *De chuequistas y overlockas: Una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Szmukler, A.
2015 *Bolivianos en la diáspora. Representaciones y prácticas comunicativas en el ciberespacio*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Tassi, N.; Medeiros, C.; Rodrigues-Carmona, A. y Ferrufino, G.
2013 *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Programa de Investigación Estratégica de Bolivia
- Temple, D.
2003 *Teoría de la reciprocidad*. La Paz: PADEP-GTZ.
- Estadísticas y notas periodísticas**
- CAME
2015 “Argentina Ilegal: no hay una sola Salada”. *Comunicado de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (14/04/2015)*. Consultado el 4 de junio de 2020. Disponible en: https://www.redcame.org.ar/contenidos/comunicado/ARGENTINA-ILEGAL_-NO-HAY-SOLO-UNA-SALADA.1191.html
- Condori, I.
2014 “En Argentina hay 100,000 talleres textiles de bolivianos”. *Diario La Razón*. Consultado el 3 de junio de 2020. Disponible en <http://www.anti mafiadadosmilargentina.com/index.php/latinoamericacontenidosarchivados/economia-y-finanzas-otroslatinoamerica-contenidos-archivados/13025-en-argentina-hay-100000-talleres-textiles-de-bolivianos>
- EMCI-INDEC
2002 “Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003. Buenos Aires. Consultada el 31 de mayo de 2020. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECMI/ecmi_metodologia_web.pdf
- INDEC
2010 “Provincia de Buenos Aires, 24 Partidos del Gran Buenos Aires. Población total por sexo e índice de masculinidad, según edad en los años simples y grupos quinquenales de edad, Año 2010”. Consultado el 16 de mayo de 2020.

Disponible en: https://www.indec.gob.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&p=06&d=998&t=3&s=6&c=2010

Entrevistas

Entrevista a Herbert Montaña, residente boliviano en Buenos Aires desde 1976, periodista independiente. Fue entrevistado días 11 y 18 de mayo de 2017.

Entrevista a Laura Zárate, residente boliviana en Ciudad Celina, Buenos Aires desde 1993. Comerciante y financista, realiza comercio hormiga de ropa y artículos de hogar desde su ciudad natal de La Paz a la feria de La Salada. Fue entrevistada los días 28 de abril y 7 de mayo de 2017.

Entrevista a María Blanco, residente boliviana en Villa Celina, Buenos Aires desde 1996. Activista, fundadora de comedores sociales al interior del barrio "17 de Noviembre" y miembro de la Sociedad de Fomento "Patria Grande". Fue entrevistada los días 17 de mayo y 26 de junio del 2017.

Entrevista a Ramiro Saturnino, boliviano, residente en Buenos Aires desde hace 27 años. Tallerista desde hace 20 años es fundador de la Cooperativa textil "COTAI" un emprendimiento afiliado a la Confederación Nacional de Economías Populares (CTEP) fundada a raíz de la crisis del 2001.

Entrevista a Reyna Torres, boliviana, 50 años, residente boliviana desde los 4 años. Activista y defensora de los derechos reproductivos y políticos de las mujeres migrantes. Es fundadora del Centro Integral de la Mujer "Marcelina Meneses". Fue entrevistada el 8 y 16 de mayo de 2017.

Entrevista a Roberto Benencia, investigador argentino de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en los estudios del sector hortícola de los bolivianos en Buenos Aires. Fue entrevistado el 8 de abril de 2017.

Entrevista a Víctor Ruilova, boliviano, residente en Argentina desde hace 30 años. Médico. Ha dedicado gran parte de su residencia en Buenos Aires a la formación de fraternidades folklóricas de sus clientes talleristas. Fue entrevistado el 13 de mayo de 2017.

Notas

¹ A partir de distintos testimonios recuperados en entrevistas de distintos grupos etarios, fue habitual que los bolivianos que radican en Buenos Aires aludieran a una "colectividad boliviana" para referir de manera afirmativa tanto al conjunto de miembros de la comunidad boliviana en Argentina como a un sector de esta comunidad que está siendo interpelada o subalterizada por alguna parte de la sociedad receptora. El significado de "colectividad" fortalece una identidad migrante que diluye en muchas ocasiones las diferencias regionales y de clase.

² El *ayni* es una práctica muy arraigada en la tradición de intercambio de trabajos, favores y trabajos entre bolivianos. El *pasanako* es un crédito rotatorio de ahorros colectivos que se basa en el compromiso dentro de un grupo, donde los miembros realizan aportaciones económicas para ser usadas por turnos. El *churumaku* es una práctica ancestral de reciprocidad andina que consiste en la cooperación material, laboral o dineraria de una comunidad para la obtención de un bien en común.

³ Mediante el testimonio de Reyna Torres –boliviana, 50 años, residente en Argentina desde los 4 años, activista en pro de los derechos de la mujer– podemos comprender que las trayectorias migratorias practicadas por tres generaciones conformaron el tránsito de la ola migratoria regional (su padre migró desde Cochabamba a Jujuy) a la ola transnacional (Reyna se asentó en Buenos Aires y ha establecido redes transnacionales de movilidad con su familia extensa en Cochabamba).

⁴ El concepto de "ensamblaje" ha sido una categoría central en la crítica que Bruno Latour realiza a la sociología tradicional. Latour (2008) propone una teoría ambiciosa y provocativa de los "ensamblajes" como la única posibilidad de unidad en estructuras sociales complejas que se integran solo a partir de la contingencia temporal y relativa. En este artículo se comparte este principio de contingencia de la teoría del actor-red, sin embargo, consideramos importante no sacrificar algunos principios

ontológicos de la sociología "tradicional" como las estructuras organizacionales, las dimensiones simbólicas y discursivas de la vida social, etc., sobre todo por el contexto de abigarramiento económico y de profundas raigambres históricas como en el caso de los sectores populares de América Latina.

⁵ Los planes de erradicación de villas durante las dictaduras militares de la década de los setenta, marcaron los lugares de asentamiento de las primeras generaciones de bolivianos que fueron desplazadas, principalmente a los partidos del sur y poniente del AMBA. Estos éxodos definieron los lugares de radicación del conjunto social de la colectividad de la actualidad.

⁶ En un estudio referente a la migración infantil aymara a Buenos Aires, el investigador Sergio Caggiano (2010) nos advierte de la expansión y diversificación laboral del mundo rural urbano que ha florecido gracias al transnacionalismo migratorio. Redes de trabajo que reclutan trabajadores rurales en las afueras de El Alto, Bolivia, para talleres de confección en Buenos Aires, han abierto inéditas rutas migratorias, imposibles de imaginar hace 20 años.

⁷ Los negocios, talleres y espacios de la colectividad boliviana en Ciudad Celina suponen un espacio diferenciado respecto del núcleo antiguo de la villa. Los bolivianos habitan principalmente los barrios "17 de Noviembre", "Las Achiras", "J. M. Rosas" y "Cooperativas" (mismas que se nuclean en torno a la avenida Olavarría). Estos barrios han modificado el paisaje de Ciudad Celina al ser los lugares con mayores microemprendimientos comerciales y productivos. Para más detalles véase Biaggini, 2012.

⁸ Este modelo de negocio textil funciona a partir de la externalización de la producción, conformando un circuito de subcontratación transnacional, donde el trabajo de los pequeños costureros es el mayor generador de la tasa de plusvalía.

⁹ Durante las crisis estructurales del modelo neoliberal en Sudamérica de la década de los años noventa, se han

articulado distintas ciudades donde ha proliferado el comercio informal y la confección en pequeños talleres textiles. Para más detalle, véase Miranda, 2016.

- ¹⁰ El *ayni* como práctica de reciprocidad de las sociedades andinas puede generar relaciones de desigualdad, algo que a decir de Dominique Temple (2003) puede llevar a una reciprocidad negativa, un desequilibrio en las relaciones de convivencia. En el contexto de los costureros bolivianos en Buenos Aires existe una recurrente práctica de talleristas de reclutar a costureros en sus pueblos y comunidades, aprovechando las relaciones de confianza para explotar a los costureros a base de deudas. Para más detalle véase: Simbiosis Cultural, 2011.
- ¹¹ Se retoma el concepto de sincretismo desde una perspectiva de la antropología cultural para referirnos a la amalgama que resulta de la interacción social entre dos tradiciones culturales que pueden considerarse como preexistentes.
- ¹² Actualmente los “hijos de la escalera boliviana” –la generación de jóvenes argentinos, hijos de trabajadores bolivianos que han desarrollado cierto “éxito” económico a partir de una cultura sacrificial de trabajo y ahorro– interpelan las dinámicas de integración cultural y de sacrificio laboral de sus padres. Ello se ve reflejado en los

usos diferenciales del espacio y en los sentidos disidentes que hacen de las fiestas y expresiones culturales.

- ¹³ Estas conductas de trabajo sacrificial, segregación y antagonismo que da pie a cierta explotación entre bolivianos, encuentra cierto paralelismo con otras colectividades migrantes subalterizadas como en el caso de migrantes salvadoreños en la Unión Americana. Sarah Mahler en su libro *American Dreaming* (1995) explora las razones detrás de esta perspectiva revictimizante de los sujetos que migran, sosteniendo que la marginación fomenta los antagonismo, muchas veces en los mismos espacios de segregación de estas colectividades migrantes.
- ¹⁴ De acuerdo con la Confederación de Mediana y Pequeña Empresa Boliviano-Argentina (Conamype Bol-Arg) se estima que el 80% de la fuerza de trabajo de los talleres textiles en el AMBA proviene de la mano de obra boliviana. Un sector sumamente precario que llega a ofrecer en toda Argentina alrededor de 3,1 millones de puestos de trabajo. Para más detalle Condori, 2014.
- ¹⁵ Es importante señalar la relación que existe entre el protagonismo femenino en el comercio popular y las microfinanzas, y la emergencia de institucionalidades basadas en la confianza y el respeto a los acuerdos. Para más detalles véase Rivera Cusicanqui, 1996.